

El fundamento sensorial de *Infancia en Berlín hacia 1900*

Lic. Ludmila Hlebovich

(UNLP-ANCyT)

“Pero una cosa no debe olvidarse: la rectificación más eficaz del juguete nunca está a cargo de los adultos -sean ellos pedagogos, fabricantes o literatos- sino de los niños mismos, mientras juegan. Una vez descartada, despanzurrada, reparada y readoptada, hasta la muñeca más principesca se convierte en camarada proletaria muy estimada en la comuna lúdica infantil”

Benjamin, *Juguetes antiguos* (1928)

I. Introducción

En el presente trabajo proponemos explorar el papel del cuerpo en los relatos de *Infancia en Berlín hacia 1900*¹ de Walter Benjamin. En la narración titulada “La fiebre” el autor cuenta cómo su madre le controlaba la temperatura con el termómetro manejando el estrecho tubito como si en él estuviese encerrada su vida y afirma que, con los años, le resultaría “tan difícil descifrar la presencia del alma en el cuerpo como la situación del hilo de la vida en el pequeño tubo, en el que siempre se escapaba la mirada” (Benjamin, 1982: 82). Por nuestra parte, notamos que en la referida obra esta dificultad cobra espesor en la relación entre el niño y los “objetos” de su juego, la cual conforma uno de los pilares que estructuran los relatos de infancia. En la medida en que proponemos analizar la problemática de lo corporal a través del juego infantil traeremos a colación la noción de mimesis teniendo en cuenta que, si bien Benjamin la desarrolla conceptualmente en *La enseñanza de lo semejante* y *Sobre la facultad mimética*², la despliega y elabora en *Infancia en Berlín*.

¹ Obra póstuma, elaborada en 1933 y publicada por primera vez en 1950. Algunos relatos aquí contenidos, entre ellos “Escondrijos”, “Tiovivo” y “Armarios” aparecen por primera vez en el libro *Calle de dirección única*, publicado en 1928.

² *La enseñanza de lo semejante* y *Sobre la facultad mimética* son dos versiones de un mismo texto que Benjamin elabora en 1933 sin llegar a publicar.

En sus escritos sobre la facultad mimética Benjamin plantea que los juegos infantiles están llenos de comportamientos miméticos, los cuales se distinguen de la mera imitación. Esta diferenciación tiene, según sugerimos en el presente trabajo, una estrecha relación con la pregunta que Benjamin deja abierta en los textos sobre la semejanza: “¿cuál es el beneficio que le aporta al niño este aprendizaje del comportamiento mimético?” (2007a: 208). Para dilucidar este cuestionamiento nos remitiremos a la lectura que Rainer Nägele realiza de *Sobre el surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea*³. Según Nägele, Benjamin produce un corrimiento del concepto de representación (*Darstellung*) hacia el de presentación (*Vorstellung*) propio del teatro brechtiano. En este ámbito el espacio de la acción política coincide con el espacio del cuerpo y de la imagen [*Leib und Bildraum*]. A partir del recorrido propuesto hipotetizamos que el cuerpo en las experiencias de semejanza del niño articula el rol político de la mimesis en el adulto.

II. El fundamento sensorial de la mimesis

Uno de los temas que atraviesan los relatos de *Infancia en Berlín* se encuentra presente en las imágenes de la niñez que se caracterizan por no contraponer tajantemente lo humano y lo no-humano o lo inerte. De este modo sus diferencias se distienden a tal punto que el niño toca los objetos como también éstos adquieren en el juego la capacidad de *tocar* al niño. Si nos remitimos a algunos ejemplos, en “Caza de mariposas” observamos que el niño se asimila a las mariposas que busca atrapar y en “Escondrijos” se convierte en puerta para que nadie lo encuentre, quedando de este modo “encerrado en el mundo material, que se [le] hacía manifiesto de una manera fantástica, tocando[lo] silenciosamente” (Benjamin, 1982: 49). En “Mummerehlen” y en “Colores” el niño experiencia distintos estados: se funde en la tinta y en los dibujos, se transforma en los cristales de un pabellón abandonado, en los colores que pinta o en las pompas de jabón así como también se fusiona con el relato del libro que lee. A su vez, en “Tiovivo” observa que “[h]ace tiempo que el eterno retorno de todas las cosas se ha convertido en sabiduría infantil, lo mismo que la vida en una embriaguez ancestral del poder, con la orquestina que resuena en el centro” (Benjamin, 1982: 78).

³ Publicado en 1929 en la revista *Die literarische Welt*.

La vinculación del niño con las cosas se debe a su capacidad de *mimetizarse* con los objetos de su juego, es decir, de hacerse *semejante* a ellos. De aquí que cuando en el relato “La fiebre” Benjamin hace un paralelismo entre los “opuestos” termómetro-vida y cuerpo-alma lejos de plantear un dualismo problematiza la dicotomía tradicional a través de la noción de semejanza. En este sentido, el concepto benjaminiano de mimesis es estructural en la configuración de los relatos de *Infancia en Berlín*. Sin embargo, tal noción se encuentra especialmente tematizada en sus escritos sobre la facultad mimética. Se trata de dos versiones de un mismo texto que no llegaron a ser publicadas en vida del autor: *Doctrina de lo semejante* y *Sobre la facultad mimética*. La primera parece ser redactada en febrero de 1933 y la segunda en el verano de ese mismo año⁴. Es importante notar que Benjamin escribe el primero de dichos textos al mismo tiempo que se encuentra trabajando en *Infancia en Berlín*, tal y como se lo comenta a su amigo Scholem en una carta del 28 de febrero de 1933.

En *Doctrina de lo semejante* Benjamin comienza afirmando que el conocimiento de lo “semejante” es fundamental para dar cuenta de una buena parte del saber oculto u olvidado. La naturaleza y, en particular, el ser humano *producen* semejanzas. El hombre cuenta con una *facultad mimética* que tiene una historia tanto en sentido filogenético como ontogenético. Desde la perspectiva de este último, Benjamin afirma que la escuela de la facultad mimética es el juego: “los juegos infantiles están llenos, en efecto, de comportamientos miméticos” (Benjamin, 2007a: 208).

Como anticipamos, en la primera parte del estudio Benjamin pregunta cuál es el beneficio que le aporta al niño el aprendizaje del comportamiento mimético. En principio, el autor sostiene que la respuesta se halla en la reflexión sobre el significado filogenético del comportamiento mimético y para comprenderlo se detendrá en el concepto de semejanza. Benjamin entiende por semejanza o experiencia de la semejanza lo que, en algún tiempo remoto, se basó en la vinculación de correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos, como una de las muchísimas experiencias de semejanza que se presentan tanto de modo consciente como –las más– de modo inconsciente. A su vez, la percepción

⁴ Si bien nosotros nos referiremos a ambas versiones sin detendremos en sus diferencias, allí se encuentran desplazamientos que han sido foco de diversos estudios (Cfr. Opitz, 2014).

de semejanza no es del tipo de percepciones que se puede retener sino que se da en un instante, como un “chispazo”, ofreciéndose a la vista “con idéntica fugacidad que una constelación astral” (Benjamin, 2007a: 210). Sin embargo, esa *fuerza mimética* que luego se convirtió en *percepción mimética* (Benjamin, 2007a: 209) fue “desapareciendo” de ciertos campos para “desparramarse” en otros distintos, es decir que el *mundo de la percepción* del ser humano sufre, más que una extinción, una transformación. Si bien ya no contamos con la percepción de la semejanza que nos permitió ver correspondencias entre el microcosmos y el macrocosmos, aquella fue modificándose de tal modo que nuestra capacidad perceptiva involucra hoy una semejanza no sensorial que consiste en un canon: el lenguaje.

La filosofía benjaminiana del lenguaje se inscribe entonces en la facultad mimética de modo tal que “la semejanza no sensorial es aquello que funda la conexión no sólo entre lo dicho y lo que quería decirse sino también entre lo escrito y lo que quería decirse, así como entre lo dicho y lo que se ha escrito” (Benjamin, 2007a: 211). Esta última es la más importante por ser comparativamente la menos sensorial, convirtiéndose así en “un archivo no sensorial de semejanzas” (Benjamin, 2007a: 211) y forjando el campo de *representación* . La semejanza no sensorial funda una trama de conexiones que se sustraen a la percepción, gracias a la cual disponemos de relaciones entre lo aludido y lo escrito aunque no consistan en semejanzas sensoriales en las que lo pretendido encontraría su correspondencia exacta en la formulación escrita. En otras palabras, la semejanza está presente pero es extrasensorial, aparece a través de las diferencias que articulan el espacio para posibles relaciones.

La semejanza no sensorial se vincula, a su vez, con el aspecto semiótico del lenguaje. En *Sobre la facultad mimética* Benjamin afirma que lo mimético del lenguaje puede manifestarse sólo en el terreno de lo semiótico. El plexo de sentido que se esconde en los sonidos de las frases es el fondo en el cual se manifiesta repentina y fugazmente la semejanza. En la lectura aparece entonces una influencia de esta semejanza no sensorial que nos habilita “el acceso al doble sentido de la palabra ‘leer’, y ello con su doble significado, el profano y el mágico. El alumno lee pues un libro, y el astrólogo el futuro en las estrellas” (Benjamin, 2007a: 212). El lenguaje se erige entonces como el uso supremo

de la facultad mimética, es decir, como “el medio en que las cosas ya no entran en relación unas con otras de modo directo, como antes sin duda sucedía, en el espíritu del sacerdote o del vidente, sino en sus esencias, en las sustancias más fugaces y sutiles, en fin, sus aromas” (Benjamin, 2007a: 212). Benjamin termina sus escritos sobre la mimesis indicando que este es el instante crítico que los lectores no debemos dejar pasar, de modo contrario nos estaríamos perdiendo las semejanzas que aún es capaz de advertir nuestro *pequeño mundo de percepción*. Al respecto, el autor recupera la frase de Hugo von Hofmannsthal con la que indica “leer lo nunca escrito”, en tanto esa lectura “es la más antigua: leer antes del lenguaje, a partir de las vísceras, o de las danzas o de las estrellas” (Benjamin, 2007b: 216).

III. La lectura mágica

Hasta el momento aquella pregunta del inicio respecto al beneficio que le aporta al niño el aprendizaje del comportamiento mimético no halla respuesta. Frente a esto, Opitz considera que Benjamin no resuelve tal inquietud en sus escritos sobre el lenguaje sino en *Infancia en Berlín*. Aquí aparece el efecto o compulsión que ejercen las palabras sobre el niño, al que le alcanza una sola de ellas para asemejarse a ámbitos u objetos. Se trata de un terreno lingüístico al que sólo se accede en la niñez a través del comportamiento lúdico con el lenguaje. Y aunque en la adultez se pierda este comportamiento, las palabras han sido cargadas de recuerdos mediante los cuales el mundo de la infancia se hace accesible. Por ejemplo, en “Caza de mariposas” podemos observar las implicancias de la palabra “*Brauhausberg*” en tanto conlleva un recuerdo: la experiencia de cazar mariposas. Ahora bien, esta experiencia no consiste sino en volverse semejante a su “objeto” de juego, deshaciendo de este modo la estricta y tradicional oposición sujeto-objeto:

[M]e hubiera gustado convertirme en luz y aire para acercarme inadvertido a la presa y reducirla. Y hasta tal punto se hacía real el deseo que cada vez que las alas se agitaban y mecían, era a mí a quien rozaba el aire haciéndome estremecer. Entonces empezaba a dominarnos la antigua ley de cazador: cuanto más me asimilaba al animal en todo su ser, cuanto más me convertía interiormente en mariposa, tanto más adoptaba ésta en toda

su conducta las facetas de la resolución humana, y parecía, finalmente, que su captura fuera el premio con el que únicamente podía recuperar mi existencia humana (...). Sin embargo, el aire en el que se mecía entonces aquella mariposa, continúa hoy preñado de una palabra que desde decenios no volví a oír ni la pronunciaron mis labios. Ha conservado lo inescrutable de lo que contienen las palabras de la infancia que le salen al paso al adulto. Así vibra, en el aire perfumado de mariposas, la palabra Brauhausberg. (Benjamin, 1982: 28-30)

Tras la lectura de los relatos de infancia en conjunto con los escritos benjaminianos sobre la mimesis notamos que la experiencia mimética del niño, es decir, el volverse semejante a aquello con lo que juega, consiste fundamentalmente en la experiencia de la semejanza *sensorial*. Esto se debe a que la mimesis en el niño está definida por el carácter *corporal* del juego infantil. En este sentido, su lectura de cuentos no se reduce a las impresiones visuales sino que allí tiene lugar un tipo de conocimiento vinculado a la embriaguez que también se encuentra en la figura del flâneur. Vale traer a colación una anotación titulada *El ornamento [Das Ornament]*, datada por Scholem hacia 1935 y perteneciente a la obra póstuma, donde se revela un movimiento de los centros de la facultad mimética: “En estos contextos se produciría una polaridad de los centros de la facultad mimética en el hombre. Se desplaza desde los ojos a los labios, dando en ello un rodeo por todo el cuerpo. Este proceso encerraría la superación del mito” (Benjamin: GS II/3, traducción en Opitz, 2014: 1131).

En tanto la experiencia mimética del niño es sensorial su lectura de libros y del mundo en general es pagana pero también mágica. El niño ingresa a través de la literatura al terreno de la narración, ámbito que, a diferencia de lo conservado por escrito, involucra las historias transmitidas por las tradiciones populares de generación en generación a través del relato oral (Cfr. Benjamin, *El narrador*). Esta narración lleva, a su vez, las historias que la naturaleza relataría en silencio, terreno que Benjamin vincula con el tipo de conocimiento propiciado por lo onírico. Desde esta perspectiva podemos remitirnos a “Libros”, donde el autor recuerda aquellos libros repartidos en las clases escolares del siguiente modo:

de sus hojas colgaban a veces los débiles hilos de una red en la que me

había enredado cuando aprendí a leer. El libro estaba encima de la mesa, demasiado alta. Mientras leía me tapaba los oídos. Sordo de esa manera, recuerdo haber escuchado narrar. Desde luego no a mi padre. A veces, en cambio, en invierno, cuando estaba frente a la ventana en el cuarto caliente, los remolinos de la nieve, allí fuera, me contaban cosas en silencio. Lo que me contaban no lo pude comprender nunca con exactitud, pues era demasiado denso y sin cesar se mezclaba presuroso lo nuevo entre lo conocido. Apenas me había unido con fervor a un grupo de copos de nieve cuando me dí cuenta que tenía que entregarme a otro que de repente se había metido en medio. Entonces había llegado el momento de buscar, en el torbellino de las letras, las historias que se me habían escapado estando en la ventana. Los países lejanos que encontraba en ellas jugueteaban, intimando los unos con los otros al igual que los copos de nieve. Y debido a que la lejanía, cuando nieva, no condice a la distancia, sino al interior, en el mío habitaban Babel y Bagdad, Acón y Alasca, Tromsoe y Transvaal. (...) ¿O acaso, seguía fiel a otros más antiguos, imposibles de hallar? Es decir a aquellos, maravillosos, que sólo una vez en sueños pude volver a ver. ¿Cuáles eran sus títulos? No sabía sino que habían desaparecido hace mucho y que no había podido encontrarlos nunca más. Sin embargo, ahora estaban allí en un armario, del que, al despertar, me dí cuenta que antes nunca me lo había encontrado. En sueños me parecía conocido desde siempre. Los libros no estaban de canto, sino tirados, en el rincón de las tempestades. Y tempestuoso fue lo que sucedía en ellos. (...) Pero aun antes de que pudiera asegurarme de cualquiera de ellos, me había despertado, sin haber vuelto a tocar, siquiera en sueños, los antiguos libros de la infancia. (Benjamin, 1982: 89-91)

En los relatos anteriores podemos constatar que existe un peso mágico que ciertas palabras tienen para los niños, razón por la cual la lectura profana halla en la infancia rápidamente una lectura mágica que la sustenta. Así se explica que una palabra pueda albergar la experiencia de la mimesis y del conocimiento allí implicado.

IV. *Presentación*: el espacio de la imagen y del cuerpo como espacio de la acción política

La lectura mágica y el juego que se diagraman a partir de la semejanza sensorial implican, a su vez, un distanciamiento de la representación como mera imitación: “los juegos infantiles

están llenos, en efecto, de comportamientos miméticos, y su ámbito no se limita en absoluto a lo que una persona imita de otra. Y es que el niño no juega solamente a ser un maestro o vendedor, sino a ser un ferrocarril o un molino de viento” (Benjamin, 2007a: 208). Tal diferenciación entre el juego infantil y la imitación se debe, en gran medida, a que Benjamin redacta los textos sobre la facultad mimética a comienzos de 1933, año de la llegada del nacionalsocialismo al poder. En este contexto, sus estudios buscan propiciar una profunda crítica del concepto de imitación que se desplegaba en la estética fascista. Sin embargo, notamos que su perspectiva respecto de aquel problema ya se halla en escritos previos como, por ejemplo, *El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea*. Aquí encontramos referencias importantes para comprender el modo en el que la semejanza sensorial se distingue de la representación como imitación y la manera en la que Benjamin problematiza las dicotomías tradicionales.

Reiner Nägele en “Body politics: Benjamin’s dialectical materialism between Brecht and the Frankfurt School”, observa que Benjamin sigue la distinción de Aragon entre comparación e imagen y que la expande sobre su propia filosofía del lenguaje. La imagen convencional de la retórica política está basada en la distinción entre, por un lado, la realidad política y, por otro, las metáforas, la poética, los símbolos y las demás expresiones de la retórica política. En *Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre* Benjamin afirma que no hay algo así como una separación entre el lenguaje y una realidad por fuera o más allá de este, sino que el lenguaje se extiende sobre absolutamente todo. Por esto, no hay nada por fuera del lenguaje, todo está bajo su extensión, lo que es distinto a decir que todo sea lenguaje. Esto permite comprender al lenguaje no como un medio de expresión sino como la inmediata expresión de aquello que se comunica a sí mismo en el lenguaje. Y ese “sí mismo” es la esencia espiritual. La esencia espiritual no es entonces el lenguaje sino algo que debe ser distinguido de él pero se comunica a sí misma en el lenguaje.

Según la lectura de Nägele, en el ensayo sobre el surrealismo, la acción política va tomar el lugar de la esencia espiritual. En este escrito, para no hablar de “realidad” política, con sus implicancias metafísicas, Benjamin introducirá el término de “espacio”. Y dirá que el espacio de la acción política es en un cien por ciento el espacio de la imagen, descartando la

idea de una separación entre realidad política y su representación retórica en imágenes y metáforas. El espacio de la imagen como espacio de la política es el modo en el que se designa una estructura no de representación sino de presentación⁵. En otras palabras, la esfera de la acción y vida humanas, que es también la esfera de la política, como espacio de presentación es, asimismo, el espacio de la imagen. Este espacio de la imagen en tanto no es espacio de la representación de actos conscientes y voluntarios está regido por el lenguaje del inconsciente, como pueden ser los chistes y los actos fallidos abordados por el psicoanálisis. De este modo Benjamin se aleja de un “materialismo metafísico”, aún basado en la oposición tradicional entre espíritu y materia, y plantea un “materialismo antropológico”. En este último, que es siempre el espacio de la presentación, el espacio de la imagen es, al mismo tiempo, el espacio del cuerpo (*Leibraum*). *Leib*, a diferencia de *Körper*, no es meramente todo cuerpo físico sino el cuerpo “creaturado” que, sobre todo, no es reducible a los cuerpos de individuos sino a lo que ya en “Esquemas para un problema psicofísico” [1922] Benjamin denominó el cuerpo [*Leib*] de la “humanidad”. Este último se refiere ya no sólo a individuos o comunidades sino a la totalidad de animales, plantas, hasta incluir a lo inorgánico y a la técnica.

Llegados a este punto notamos que la expresión de la semejanza sensorial en el juego como forjadora de las experiencias y en los relatos de *Infancia en Berlín* puede ser entendida en términos de presentación. Dicha presentación coincide con el espacio del cuerpo y de la imagen.

V. Conclusiones

En el presente trabajo hemos partido de la inquietud por el rol del cuerpo en los relatos benjaminianos de *Infancia en Berlín*, especialmente presente en la vinculación entre el niño y su “objeto” de juego. Como pudimos observar, esta relación problematiza la dicotomía tradicional sujeto-objeto en la medida en que el niño se vuelve semejante al objeto y este adquiere la capacidad de atraerlo, envolverlo o tocarlo. La inmersión en el juego es también

⁵ Este espacio de la imagen radicalizado se vincula y nutre del teatro épico brechtiano que no concibe una oposición entre el espacio escénico y el espacio de los espectadores.

caracterizada como embriaguez y constituye una sabiduría esquivada para el adulto. Se trata de la capacidad del niño de percibir y producir semejanzas *sensoriales*, tema desarrollado en los textos de Benjamin sobre la facultad mimética pero que, casi al mismo tiempo, es desplegado en *Infancia en Berlín*.

El niño tiene la capacidad de volverse semejante a las cosas porque es capaz de captar y crear una semejanza sensorial. Esto se debe a que la mimesis se da en él a través de una inmersión corporal que le permite experimentar la semejanza en el juego, donde no hay una jerarquía de un sentido sobre otro o de una parte del cuerpo por sobre la otra. Tal semejanza sensorial fundamenta la lectura mágica que el niño es capaz de realizar.

Asimismo, la semejanza en *Infancia en Berlín* se diferencia de la representación como mera imitación. Retomando la lectura de Nägele relativa al escrito sobre el surrealismo notamos que Benjamin deja de lado la imitación en favor del espacio del cuerpo y de la imagen entendido como *Leib*, el cual conforma, a su vez, el espacio de la acción política. De dicha manera se produce un corrimiento desde la representación hacia la presentación.

Por último y retomando la pregunta benjaminiana sobre qué le aporta al niño el aprendizaje del comportamiento mimético, consideramos que una respuesta posible se halla observando que las experiencias de mimesis durante la niñez conforman el acervo de semejanzas no sensoriales que asaltan al adulto en la lectura profana y que este no debe dejar pasar “si no quiere irse con las manos vacías” (Benjamin, 2007a: 213). En otros términos, las semejanzas sensoriales del niño, diagramadas en la experiencia corporal del juego, constituyen lo que en el adulto son las semejanzas no sensoriales, condición para la acción política, el instante de la praxis donde confluyen el espacio del cuerpo y de la imagen.

Bibliografía

Abadi, Florencia (2013). “Mímesis y rememoración”, en *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*. N° 6, pp. 4-16. Santiago de Chile.

Benjamin, Walter (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900* [Primera edición: 1950]. Traducción de Wagner, Klaus. Madrid: Alfaguara.

Benjamin, Walter (2010). *El Narrador* [1936]. Introducción, traducción y notas de Pablo Oyarzun. Santiago de Chile: Metales Pesados.

Benjamin, Walter (2007a). “La enseñanza de lo semejante” en *Obras*, libro II/vol. 1. Título original *Gesammelte Schriften*, edición de Tiedemann, Rolf y Schweppenhäuser, Hermann con la colaboración de Adorno, Theodor y Scholem, Gershom. Traducción de Navarro Pérez, J. Madrid: Abada.

Benjamin, Walter (2007b). “Sobre la facultad mimética” en *Obras*, libro II/vol. 1. Título original *Gesammelte Schriften*, edición de Tiedemann, Rolf y Schweppenhäuser, Hermann con la colaboración de Adorno, Theodor y Scholem, Gershom. Traducción de Navarro Pérez, J. Madrid: Abada.

Benjamin, Walter (2007c). “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” en *Obras*, libro II/vol. 1. Título original *Gesammelte Schriften*, edición de Tiedemann, Rolf y Schweppenhäuser, Hermann con la colaboración de Adorno, Theodor y Scholem, Gershom. Traducción de Navarro Pérez, J. Madrid: Abada.

Benjamin, Walter (2007d). “Sobre el lenguaje en cuento tal y sobre el lenguaje del hombre” en *Obras*, libro II/vol. 1. Título original *Gesammelte Schriften*, edición de Tiedemann, Rolf y Schweppenhäuser, Hermann con la colaboración de Adorno, Theodor y Scholem, Gershom. Traducción de Navarro Pérez, J. Madrid: Abada.

Benjamin, Walter (2015) “Esquemas para un problema psicofísico” en *Sobre el amor y temas afines. Un problema europeo*. Traducción y notas de Belforte, M. Buenos Aires: Gorla.

Nägele, Rainer (2006). “Body politics: Benjamin’s dialectical materialism between Brecht

and the Frankfurt School”, en *The Cambridge Companion to Walter Benjamin* [Online], Ferris D. S. Ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Opitz, Michael (2014). “Semejanza”, en *Conceptos de Walter Benjamin*. Edición de Opitz, Michael y Wizisla, Erdmut. Traducción de Belforte, M. y Vedda, M. Buenos Aires: Las cuarenta.